



(Foto: Norberto Inzaaty Plaza)

EXPERIENCIA DE ORGANIZACION CAMPESINA EN EL VALLE DEL CAUCA (1960-1980)

CRISTINA ESCOBAR

*Editores: Taller PRODESAL – Instituto Mayor Campesino
Estudios Rurales Latinoamericanos*

Reseña elaborada por ALEJO VARGAS V.

No hay una "historia oficial" de la organización campesina; existen múltiples visiones de la misma, es la primera precisión que nos plantea la autora en este libro que pretende, basándose en fuentes testimoniales, reviviendo el pasado en presente, conducirnos por las principales manifestaciones de la organización campesina en el Valle del Cauca.

Una segunda precisión: la autora nos va a introducir en el análisis de las expresiones organizativas del campesinado valluno y por esto el énfasis lo coloca en los productores de economía campesina antes que en los asalariados de la caña. Tomando como base conceptual, de una parte la distinción de los diversos sectores campesinos acordes con su posición en la estructura agraria, de otra, las distintas estructuras agrarias existentes y las demandas principales predominantes en cada una de ellas y finalmente, la tipología de las formas asociadas campesinas —políticas, sociales, gremiales y económicas—, nos transporta por el último cuarto de siglo de luchas agrarias en el Valle del Cauca.

En el primer período de su análisis, se presenta con claridad el papel jugado por sectores de la Iglesia de ese entonces, promocionando la organización campesina a través de la conformación de Juntas de Acción Comunal, Sindicatos y Cooperativas Agrarias; es importante señalar cómo la autora nos muestra con acierto, que organizaciones ligadas a la Iglesia logran darle un uso alternativo a prácticas tradicionalmente asistenciales, como la distribución de alimentos originarios de las 'donaciones' norteamericanas a través de la PL-480. La anterior intervención de la Iglesia dentro de la política de 'pacificación' a esos núcleos de violencia tardía presentes en el Valle del Cauca, en un primer momento y ligado luego esto con la campaña anti-comunista desatada en América Latina posterior al triunfo de la Revolución Cubana. Un elemento de vital importancia para la autora, es la derrota sufrida por el sindicalismo de la caña en ese momento y que va a marcar el desarrollo futuro de las luchas agrarias en el Valle.

Igualmente, permite que los protagonistas de experiencias organizativas, como la de ASGRINOV en el Norte del Valle, nos relaten, con la visión de hoy, los hechos, sentimientos e ilusiones que dentro de la dinámica reformista agraria de ese momento los llevó a constituir su organización sindical.

El segundo período que nos presenta el libro, es el de la ANUC, la principal expresión organizativa del campesinado colombiano y su manifestación regional en el Valle del Cauca, que como

en casi todo el país, copó todos los espacios organizativos y vehiculó las luchas más importantes. Dos aspectos sustantivos en este acápite: que en el Valle del Cauca se realizaron tempranamente tomas campesinas de tierra (1963 y 1970), antes que la ANUC a nivel nacional coordinara las importantes luchas del año 1971. En segundo lugar, nos recuerda algo de mucha actualidad cuando se vuelve a poner sobre el tapete la propuesta de Reforma Agraria en Colombia, que en el Valle del Cauca y alrededor de casos como el poder de los señores del azúcar y la parcelación de Jamundí, se selló de alguna manera la suerte de la Reforma Agraria, al quedar excluida de la misma el sector de la agroindustria cañera, porque según ellos, afectar la misma era 'afectar los intereses del país'.

La autora nos relata los intentos de la organización campesina en el Valle, de darle cabida a intereses particulares de los productores de economía campesina, que no necesariamente tienen que ver con la lucha por la tierra, sino con otro tipo de reivindicaciones —vías de comunicación, crédito, mercadeo— y que tuvieron expresión en hechos como la 'toma' de la Alcaldía de Riofrío y las luchas de los colonos de Trujillo.

La división de la ANUC a nivel nacional en 1972, produjo igualmente el fraccionamiento regional y permitió de nuevo a los sectores campesinos del Norte del Valle —ASGRINOV—, retomar un papel protagónico, pero ahora dinamizando su acción dentro de la ACC, organización campesina de orientación demócrata-cristiana.

El último período, el de los años ochenta, nos enfrenta con la confluencia de viejos y nuevos actores. Los primeros expresados en antiguos líderes campesinos que intentan reconstruir la organización con un tipo de práctica más cercana a los intereses inmediatos de los campesinos y priorizando la organización de base. Los segundos, manifiestos de un lado en el protagonismo de las ONGD—Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo—, que por momentos entran a llenar el vacío dejado por el Estado al retirar su apoyo al movimiento campesino y que coinciden con los líderes campesinos en privilegiar las pequeñas organizaciones de base como punto de partida para reconstruir el tejido de la organización campesina. El otro actor que irrumpe en la región es la guerrilla, que entra a disputarle al Estado la legitimidad donde su presencia es débil, y su secuela lógica, el volcamiento del Estado sobre la región —sobre todo en las dos cordille-

ras—, ya sea en su versión reformista —DRI, PNR, CAPACA— o en su manifestación represiva.

En sus conclusiones la autora resalta, cómo el campesinado vallecaucano no tuvo propuestas alternativas creíbles en las organizaciones de izquierda, y cómo lo que aparece en el horizonte no es la cristalización de un gran movimiento campesino, sino la construcción de alternativas de resistencia o sobrevivencia del campesinado. Estas conclusiones personales de la autora llaman a la controversia, en la medida en que parecería un gran peso a los factores subjetivos, las propuestas de las organizaciones de izquierda, sin valorar suficientemente el rol positivo que estas también han jugado en la dinamización del movimiento campesino, e igualmente factores objetivos que pesaron mucho en la crisis de la ANUC —el cambio de la política estatal, el papel represivo del Estado, la poca experiencia organizativa del movimiento campesino—. Igualmente podríamos aventurar una hipótesis sobre el futuro más optimista, que a partir de la articulación de las alternativas micro de resistencia, se estructure un movimiento amplio no solo de lucha por la tierra sino aún más, de 'retorno a la tierra'.



Este documento se enmarca dentro de trabajos más amplios que adelanta el Taller PRODESAL en el Valle del Cauca, con ONGDs y grupos productivos de base, que pretenden combinar, los análisis histórico-económicos-políticos de carácter más académico, con metodologías participativas que permitan a organizaciones de base reflexionar acerca de su propia experiencia y utilizarla para dinamizar sus prácticas futuras.

El trabajo de Cristina Escobar es un buen ejemplo de los estudios regionales del movimiento campesino, que se está en mora de realizar para lograr una comprensión más justa de los disímiles procesos regionales en que éste se ha manifestado.

Bogotá, febrero de 1988